



## SOBRE EL LIBRO “CREAR O MORIR” Y OTRAS NIMIEDADES.

About the book “Create or die” and other trifles.

Evelio Molina

UNELLEZ

remol.23021988@gmail.com

### DATOS DEL ENSAYO

Recepción: 15/10/2021  
Aprobación: 30/03/2022

### ENSAYO

Sin ánimos para descalificar la obra *Crear o Morir* del periodista Argentino Andrés Oppenheimer, muy a pesar de lo sugestivo y comercialmente exagerado del título, creo que se trata de un texto que bien podría pertenecer a la saga de Carta a García, La culpa es de la vaca, entre otras. Breves historia o relatos de cómo los pobres pueden llegar a ser grandes ricos, gracias a ideas innovadoras, generalmente alocadas, de las cuales el libro mismo podría ser una de ellas. Útiles sobre todo para producir mucho dinero.

En primer lugar, parece gritar a los cuatro vientos Oppenheimer: ¡hay que ser creativo para ser innovador! Qué ingeniosa premisa, excelente y atinada frase (digo con ironía). Es que acaso ¿no se puede innovar y a partir de los novedoso crear?



No pretendo aquí ser un crítico a ultranza del citado autor. Pero debo recordar, antes de continuar, que Oppenheimer olvida, tal vez con intención, que el cuerpo humano y todo su reaccionar es ordenado por un cerebro que funciona con dos hemisferios complementados uno al otro, generalmente. Allí se producen dos maneras de pensar distintas y al mismo tiempo interconectadas entre sí. Algunos autores han clasificado el pensamiento y con él la acción humana, en dos clases: convergente y divergente. El pensamiento convergente encuentra una “única” solución a los problemas que en su mente se plantea. Mientras el pensamiento divergente se mueve en varias direcciones ante los problemas. Este tipo de pensamiento es el que se encuentra directamente relacionado con la creatividad. Es decir: el pensamiento divergente es el pensamiento creativo. Así pues, aquellas personas en las que predomina este tipo de pensamiento tienden a utilizar la imaginación para buscar soluciones creativas e inconformistas desde los más diversos ángulos. Los creativos (aquí puedo estar de acuerdo con el autor citado) no se sienten conformes con el orden que en determinados momentos pueda presentar el estado de las cosas. Entonces pretender generar transformaciones de forma y fondo a costa de lo que sea, sobre todo en la búsqueda del pleno disfrute de la vida. Pero esto, para Oppenheimer, sólo se alcanza acumulando grandes riquezas y situando al hombre-empresario-mujer-empresaria o sus empresas, entre las más adineradas del mundo: esencia plena del capitalismo. Entonces se podría decir que la creatividad tiene mucho de circunstancial, sin dejar de ser y reconocerse sobre todo como cerebral.

Por este asunto del pensamiento divergente, es posible que este autor tenga una aproximación a ello, y no estaría descubriendo el agua tibia cuando dice que los lugares más propicios para que se genere innovación, son aquéllos donde florecen las artes, donde surgen nuevas expresiones musicales, donde existe buena cocina, donde existan muchas universidades y remata sin ninguna jocosidad, que también en lugares donde abunda población gay. Sobre todo, digo yo, donde existan muchas universidades, pues ahí, a través de la investigación se transforma la creatividad en innovación o viceversa. Los demás aspectos vendrán por añadidura. Como todo esto podría ser cierto, de hecho, muchos países del mundo lo han demostrado, bien vale la pena reiterar que además de estos elementos y otros circunstanciales, la creatividad es también cerebral. Ahora soy yo quien no está descubriendo el agua tibia.



De todos los casos expuestos por Oppenheimer, los cuales invito a leer, acaso el referido al gran chef Peruano Gastón Acurio, es la excepción, de los que entre pocos no sólo han incrementado su peculio personal, sino que contribuyó grandemente desbordando sus secretos gastronómicos al colectivo del mundo y sobre todo al pueblo peruano, actuando siempre por el bien de su Patria. Este Hombre que desistió de sus estudios de Derecho en Madrid para asumir la cocina, entendió claramente con pensamiento divergente, que la creatividad ha de ser vista como proceso social, pues los avances en innovación siempre vendrán de la gente y hacia la gente deben ir. Así: de los que se aprende a diario, de lo que compartimos en cualquier rincón del mundo, de la gente con la que colaboramos y de la que con uno colabora. Se trata entonces, y no lo dice Oppenheimer, de la unidad humana como fuente de creatividad en colectivo. No obstante, doy crédito al autor citado por asomar los hechos breves de la interesante vida de Gastón Acurio.

De esta manera es fácil determinar cómo a lo largo de los argumentos del libro; desde Muñoz, que pasó de inmigrante desempleado a presidente de la empresa puntera en el ramo aeroespacial, que aliado con Anderson descubrió tecnologías cada vez más apasionantes; pasando por Pettis que de maestro de escuela llegó a magnate con la construcción de impresoras 3D; por Guardiola, técnico de futbol profesional que basa su éxito en el análisis de los puntos débiles del equipo rival; hasta Musk, Kargienman, Brauson, que aceptaron sus fracasos y aprendieron de ellos hasta reinventarse como multimillonarios y pare de contar. Se puede interpretar entonces que la mayoría de los relatos son predominantemente casos que invitan con tentación, a la malicia y la ambición y al mismo tiempo a estudiar y fecundar modos de salir de la pobreza, tal vez no tanto, sino de profesionales modestos con condiciones de vida vocacional para ir a la acumulación de riquezas materialmente individuales, en las existe la tendencia tecnológica de ir desplazando al humano por máquinas.

Ahora pregunto yo: ¿Qué será de un mundo sin naturaleza humana donde se nos reemplace por máquinas? Probablemente terminaremos echados en una poltrona al final de los siglos por los siglos, vegetando y a la espera que una máquina nos haga todo y que hasta piense por nosotros. Crear o no crear, crear y vivir: ahí está el dilema. Frente a este cuadro mío, encuentro que el autor de “Crear o Morir”, da mucho prestigio y privilegia ciudades con drones que reparten pizzas (y espían al vecino,



digo yo); que ya abundan los automóviles sin conductores, que se están produciendo en muchos lugares del mundo equipos autosalvables, es decir, que se reparan a sí mismos, que estaremos muy pronto siendo vigilados y controlados en casa por nuestros mismos aparatos electrodomésticos gracias a un chip direccionado desde internet, hay más. Se trata de invenciones, que si bien es cierto se producen para generar muchas ganancias económicas, no lo es menos que inutilizan al ser humano, lo desprenden de su sensibilidad humana y lo aísla de su autentica humanidad. Lo marea en su contexto social.

Así mismo, en su libro el autor acusa de rezago tecnológico a nuestra America Latina y dice que aquí se produce un insignificante número de patentes de nuevas invenciones y que en ese sentido estamos entre los últimos puetsos del mundo, y contradictoriamente, en la última parte de su obra, reconoce que esta región lleva la vanguardia en elecciones de mujeres a cargos de dirigencia popular, ya como presidentas ya como senadoras, diputadas, concejals, alcaldesas entre otras. Reconoce también que se han creados grandes subsidios para incrementar las matriculas escolares y universitarias y mantener la asistencia a clase del estudiantado que se han hecho como en Venezuela; digo yo, porque él no lo dice explícitamente porque le da piquiña o dolor de cuerpo si lo reconoce ante el mundo el nombre de nuestra Patria, entrega de laptops en educación primaria, secundaria y universitaria a más de cinco millones de estudiantes; y para colmo de su mayor contradicción afirma que todo esto surge de sociedades dinámicas y abiertas a la experimentación, a lo que sin mucho énfasis, después de exaltar grandes ideas de países como México y Argentina, dice lejano: "lo cual es una buena señal". Ya para finalizar escribo sobre las cosas que comparto con este periodista argentino, y quisiera decir, contra mi voluntad, pero mentiría. Ciertamente es que a ellas agrego parte de mi sentimiento creativo, en consecuencia, mi pensamiento divergente. Así pues, es verdad que hay que educar, no tanto para la innovación como Oppenheimer lo exagera, pero si para la creatividad, eso sí, desde la Educación Inicial con serios planes de prosecución ininterrumpidos. En nuestro país y porque no en el resto de América latina y el Caribe, tendríamos que comenzar por abrirlas puertas del primer grado de primaria a niñas y niños que demuestren actitudes y aptitudes creativas incluso desde los cuatro años de edad...